En el camino por el bienestar del pueblo

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2025

En el camino por el bienestar del pueblo

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2025

Prólogo

En su trayecto de la noble y abnegada orientación de la Corea socialista, el gran Dirigente camarada Kim Jong Il generó incontables anécdotas.

Los viajes de trabajo que realizó continuamente, exponiéndose a la lluvia, nieve y frío cortante, se caracterizaban por el amor y consagración al pueblo.

El gran Dirigente visitó todos los rincones del país sintiendo enorme alegría y orgullo en la creciente felicidad del pueblo.

Los inolvidables episodios que protagonizó eran huellas de su dedicación en aras del fortalecimiento y la prosperidad de la patria.

El amor, la confianza y la entrega al pueblo fueron las cualidades innatas de este eminente Dirigente para quien el pueblo era el amor de toda vida.

El presente volumen recoge unos hechos que transmiten los perpetuos méritos del gran Dirigente quien se consumió por entero como una vela en bien de la patria y el pueblo.

ÍNDICE

Entremos en las masas ····· 4
Renace la danza folclórica ····· 6
Trasplanta posturas de arroz ····· 8
Clave de la resolución del problema ····· 9
Disparador de perfume ····· 12
Diseño desaprobado ····· 13
En el Restaurante Chongnyu ····· 15
Nuevos dueños del banquete ····· 17
Con los hijos de los mártires revolucionarios ····· 20
Deben gustar al pueblo ····· 21
Jalea de bellota ····· 22
Esmerada solicitud ····· 24
Kuksu con carne en el platel ····· 27
Son importantes las procesadoras ····· 28
Gallinas que criaron durante 270 días ····· 30
Se lleva una bolsa de salsa de soya seca ····· 32

Exponiéndose a las lluvias frías …… 33
¿Por qué estuvo contento? …… 34
Parque de recreación de Majon remodelado …… 36

Entremos en las masas

Un día de junio de 1964, un funcionario telefoneaba en la mañana.

Al percibir la presencia de alguien cerca de él, miró atrás y se levantó súbitamente. El gran Dirigente esperaba a que él colgara el auricular.

Este le dijo que se sentara y siguiera trabajando. Mientras observaba en silencio los documentos amontonados sobre el escritorio, le preguntó:

-¿Ha estado alguna vez en Sunan o Samsok?

Cuando el funcionario le respondió que no, le dijo: Hubiera sido mejor que fuera allí. Según me han informado, últimamente es difícil tomar el ómnibus y el tren y comer en el restaurante por el gran número de comensales. No se puede conocer la realidad solamente con el teléfono y los documentos. Deben adentrarse en las masas. Solo así pueden estar al tanto de su demanda y aspiración y satisfacer a tiempo las exigencias que plantean en la vida. Una de las misiones importantes de nuestro Partido es elaborar oportunamente las justas líneas y medidas

políticas en reflejo de la demanda y aspiración del pueblo y movilizarlo con energía para materializarlas. Para confeccionarlas, ante todo es preciso conocer al dedillo sus requisitos e incomodidades. Para esto, los funcionarios partidistas deben congeniarse con él. …

El funcionario bajó la cabeza reflexionando detenidamente su actitud de trabajo.

Leyendo sus pensamientos y con una sonrisa amable en el rostro, el gran Dirigente le dijo que si los funcionarios partidistas dan ejemplo, también los subordinados lo imitan y que fuera ejemplo en la compenetración con las masas.

El funcionario le juró:

- Entendido. Lo haré sin falta.

Más tarde, él se puso en contacto con la realidad y supo, además de los problemas de ómnibus, trenes y restaurantes, que había pocos jardines de recreación en la capital.

Informado de ello, el gran Dirigente dijo que ahora él parecía tener un alto concepto de masas y añadió:

-Sentado en el despacho no se puede escuchar la voz de las multitudes. Mire, nos enorgullecemos de haber acondicionado el Parque Juventud y el de Atracciones Taesongsan, pero no basta con ellos. También hay pocos

restaurantes y es tenso el problema de ómnibus y trenes. ¿Qué significa esto? Significa que nuestros funcionarios carecen del espíritu partidista, clasista y popular. …

El pueblo lo valora correctamente. Por lo tanto debemos prestar oídos a la voz de las masas.

Entremos en las masas.

Renace la danza folclórica

Fue en marzo de 1970 cuando el gran Dirigente dirigió la preparación de una representación integral músico-coreográfica de los artistas de la ciudad de Pyongyang por el Día Internacional de la Mujer en el Gran Teatro de Pyongyang.

Al leer atentamente la lista de sus números, preguntó a unos funcionarios lo que pensaban sobre la petición de incluir en ella la danza *sadang*.

Uno de ellos le dijo que no la habían incluido por ser una danza de los grupos de los *sadang*. Mientras le daba explicaciones, quedó asombrado por su gran interés en el baile. Lo mismo sentían otros funcionarios.

Al escucharlo, el gran Dirigente, dibujó una sonrisa generosa en el rostro y le dijo: Me parece que tienen una

comprensión errónea de la danza.

He aquí los detalles de la creación de la danza.

En la Corea feudal hubo personas que vivían de canciones y bailes recorriendo ciudades y aldeas. En aquel entonces los llamaban *sadang*. En los días festivos montaban espectáculos en lugares muy concurridos. Los bailes de aquel tiempo eran por lo general improvisados, hábiles e interesantes de acuerdo con el lugar y el ambiente. *Sadang* era una danza para los gustos momentáneos y no tenía un contenido ideológico y temático ni una forma bien definida, pero estaba hecho de movimientos sencillos pero singulares del pueblo que eran de su agrado.

Los funcionarios quedaron asombrados. Hasta entonces tenían un concepto erróneo de la *sadang*.

Calmando a los funcionarios y creadores con palabras dulces, les propuso llamarla *trío,* si esa denominación les causaba una sensación extraña.

La incluyó en la próxima función, se interesó por los bailarines que la ejecutarían y enfatizó la necesidad de lograr el alto nivel de la función a la que asistirían todos los extranjeros radicados en Pyongyang.

Así, la *sadang* renació como terceto para demostrar plenamente la superioridad de la nación.

Trasplanta posturas de arroz

En mayo de 1971 el gran Dirigente visitó la comuna Chongsan.

Mientras contemplaba desde una era los extensos arrozales, unos artistas fueron a su encuentro pero se detuvieron un rato al percatarse de su atavío embadurnado.

Tomando la mano a cada uno de ellos, les dijo: He venido a verlos cómo trabajan y no hay ninguna razón de que no pueda tomar sus manos sucias. No estoy aquí para ver a los artistas, sino para tomar sus manos embarradas.

Les preguntó si no había enfermos. Les dijo que le complacía verlos trabajar con ánimo y antes que nadie se dirigió al arrozal.

A su llegada a una parcela donde los artistas ayudaban a los campesinos a trasplantar las posturas de arroz, muchos de ellos acudieron a él para saludarlo.

Él les dio la mano apreciando su empeño.

Al reconocer a una artista que se escondía detrás de otros para que no viera su cara salpicada de barro, le dijo:

-Vine a ver a ustedes trabajando en el arrozal y no

maquillándose para presentarse en la escena.

Intercambió saludos con ella y también con otros que se le acercaron.

Un rato después, tomando un manojo de posturas entró en un arrozal cuyo fango le llegaba a las rodillas.

-Querido Dirigente camarada-lo llamaron desconcertados los artistas y funcionarios para disuadirlo de su intento.

Pero, sin hacerles caso, comenzó a trasplantarlas.

Un buen rato después, un funcionario le sugirió abandonar el trabajo, pero él lo continuó diciendo:

-¿Cómo puedo dejar las posturas que tengo en la mano?

Clave de la resolución del problema

A principios de enero de 1975, los funcionarios del Comité Central de la Federación General de los Sindicatos trazaron un plan de trabajo en festejo del aniversario 30 de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, al cabo de varios debates en colectivo.

El plan les pareció bastante bien elaborado y ahora querían que el gran Dirigente les diera instrucciones sobre

el rumbo de trabajo del año nuevo.

Pocos días después, informado de su deseo, el mandatario llamó a una funcionaria de la Federación y le dijo: Es la representante de la clase obrera quien me pide que me tome un tiempo para ella y no puedo rehusarlo. A mi parecer, tienen un buen trabajo para los obreros y quisiera que me lo cuente.

Tras escucharla atentamente, mostró su acuerdo con el proyecto de la Federación y le preguntó:

-¿Lo han consultado con los obreros?

Ella quedó petrificada ante la pregunta inesperada. La Federación solamente preveía ejecutar el plan si el Dirigente le daba indicaciones al respecto.

Desaprobando su proceder, este le contó lo siguiente: En un año los tallos de arroz se doblaban en la temporada en que se maduraban sus granos. El gran Líder Kim Il Sung les asignó a los funcionarios directivos y científicos del sector agrícola la tarea de implementar medidas para solucionar el problema. Pero, esto no era fácil y el fenómeno se repetía en los años siguientes. Algunos pensaban que los tallos se arquean por el propio peso de los granos maduros y por el viento y la lluvia.

Era muy penoso echar a perder en el otoño los cereales

por los que los agricultores trabajaron derramando los sudores.

El gran Líder nunca dejó de meditar ese problema en sus interminables visitas a los arrozales en las llanuras y en bancales de las montañas y las regiones de mediana elevación. Se interesó por los arrozales donde trasplantaron las posturas prematuramente y la cosecha de donde lo hicieron tardíamente. Preguntó por la cantidad de estiércol y abono que esparcieron y comparó las condiciones climáticas del año con el anterior.

En aquellos días conversó con agrónomos, jefes de brigada y cuadrilla y hasta con reguladores de agua y se percató de que las mieses se inclinaban únicamente en los arrozales a los que echaron gran cantidad de abono nitrogenado. Por ejemplo, como semillero se elegía un terreno con mucha arcilla. Si a ese terreno, que de por sí contenía muchos elementos nítricos, se le echaba mucho estiércol y luego más abono nitrogenado, de él no se podía esperar nada bueno. Esa era la razón por la que los tallos se arqueaban…

Al concluir el relato, el gran Dirigente sostuvo:

-Como ven, las masas tienen la llave de la solución del problema.

Que penetren en los obreros para escuchar sus opiniones sobre el plan.

Su criterio es precisamente lo que piensa nuestro Partido y la exigencia de nuestra revolución.

En términos simples, nuestro Partido hace lo que quieren los obreros.

Disparador de perfume

En septiembre de 1979 el gran Dirigente visitó el Complejo de Servicios de Higiene Changgwang que estaba en la última fase de su construcción.

Contemplando su aspecto exterior, preguntó si el pueblo estaba contento por su levantamiento.

Al informarse de que el pueblo se alegraba mucho y que muchos voluntarios se incorporaron a su construcción, dijo con suma satisfacción que él también lo supuso.

En el pasillo del primer piso observó planos y muestras de materiales de acabado y habló de la necesidad de instalar un aparato que disparara el perfume.

Todos ignoraban la existencia de ese aparato.

Sonriendo, les explicó que así los clientes se echarían

el perfume cuando salieran de la peluquería o el baño y continuó:

-Cuando visité la URRS, vi a un anciano meter el dinero en un aparato y echarse el perfume. Los rusos lo han fabricado bien.

Con toda seguridad, viendo esa escena el Dirigente tomó la decisión de instalar dicho aparato para el pueblo.

Algún tiempo después su decisión se hizo realidad.

Diseño desaprobado

En enero de 1980, el gran Dirigente asignó a los funcionarios de la rama correspondiente la tarea de levantar en Pyongyang un patinadero bajo techo y les dio la siguiente indicación:

-Con la construcción de un patinadero cubierto en Pyongyang, culminaremos la de todos los objetos proyectados por el Líder.

Ese patinadero debe ser apto para las competencias internacionales.

Un patinadero bajo techo es ventajoso porque brinda servicios tanto en el invierno como en el verano.

Convendría que sea más pequeño que el estadio de fútbol y que en él se pueda jugar al jockey y también al patinaje artístico.

Según su propósito, elaboraron un diseño peculiar.

Un día, el gran Dirigente lo examinó y preguntó por qué previeron el no funcionamiento del complejo de patinaje desde junio hasta octubre.

Le explicaron que para bajar la alta temperatura del interior en verano, se necesitaba un equipo refrigerador más caro que el destinado a hacer la pista y que por tanto tomaron aquella medida.

El mandatario les precisó: No vale la pena construir un patinadero al que la gente no pueda ir durante cinco meses al año. Aseguraré los equipos refrigeradores necesarios. Así que elaboren un nuevo diseño del patinadero que funcione todo el año.

También reparó en que no previeron adquirir un equipo que cambie artificialmente el aire impuro del interior por el puro del exterior y señaló:

No podemos dejar que haya ni un poquito de aire contaminado en el interior del patinadero. Cambiemos el cien por ciento de ese aire por el nuevo. Los capitalistas están interesados solamente en los gastos de la construcción

y el funcionamiento, mas en nuestra construcción para el pueblo el dinero no constituye ningún problema. Deben confeccionar otro diseño con un alto concepto de pueblo…

En fin de cuentas, el primer diseño fue desaprobado.

Más tarde, elaboraron un nuevo diseño para un patinadero. Levantado en la orilla del río Pothong, hoy está lleno de aire puro y está abierto las cuatro estaciones del año.

En el Restaurante Chongnyu

En noviembre de 1981, el gran Dirigente realizó una visita de trabajo al Restaurante Chongnyu en vísperas de su inauguración.

Mientras recorría los comedores de familias, se paró ante la puerta del comedor No. 1, donde apreció la forma de sus mesas, diciendo que era bueno colocar las mesas al estilo coreano porque allí irían los comensales en unidad de familias. Sería bueno que alguien se sentara a la mesa para calibrar su altura, agregó.

Un funcionario entró en el comedor y se sentó a la mesa.

El gran Dirigente ponderó detalladamente la altura de

su cuerpo sentado y la de la mesa y señaló:

-Es alta la mesa. Debemos tener en cuenta que este comedor es para las familias.

La mesa pudiera ser apropiada a los adultos, pero no a los niños. Sería ideal que todos los miembros de una familia se deleitaran con los platos sentados alrededor de ella. Pero si los pequeños están incómodos, esto no les agradará a los padres. Sería mejor regular la altura de mesa para el confort de los infantes.

Indudablemente es alta. Imaginen que sobre ella van a poner los platos.

Recorriendo otros comedores del segundo piso preguntó a los funcionarios por el número de comensales que atendrían cada día.

A la respuesta de uno de ellos, volvió a preguntar cuánto tiempo le dieron a cada comensal.

Cuando le contestaron que le dieron cuarenta minutos, meditó un rato y opinó que ese tiempo era un tanto corto.

Los oyentes se miraron intrigados, pues supusieron que ese tiempo sería suficiente tanto para él como para los demás.

Habían discutido mucho. Unos dijeron que treinta minutos eran suficientes y otros sostuvieron que para

disfrutar de la comida, hacían falta como mínimo cuarenta minutos. Y como no había más planteamientos, quedaron en cuarenta minutos.

Como si hubiera leído sus pensamientos, el mandatario les dijo: Uno viene al Restaurante Chongnyu cuando tiene visitas especiales en casa o se encuentra con amigos íntimos. Ellos no querrán solamente compartir la comida y decir adiós, sino pasar unos momentos alegres conversando. Y aunque les demos una hora, sería insuficiente.

Construimos un magnífico restaurante no para ganar dinero, sino para que la gente se goce de un esparcimiento placentero pidiendo los platos favoritos, dijo y acentuó que calcularan otra vez el tiempo y gestionen bien el restaurante.

Fue así como la hora de comida de cada individuo se dilató más que antes.

Nuevos dueños del banquete

En julio de 1990 el gran Dirigente visitó el Restaurante Sinhung mientras orientaba las labores de la provincia de Hamgyong del Sur.

Intercambió saludos con unos funcionarios y dijo alegremente que en esa visita quería asegurarse de que el restaurante, famoso por su kuksu (fideos coreanos-N.T.), los seguía confeccionando bien e "inspeccionar" cómo trabajaban para la población.

Luego de recorrer varios comedores construidos por la provincia, llegó al salón de banquetes.

Observó atentamente su interior y con una sonrisa significativa preguntó a los funcionarios si el salón era más grande que el del Okryu.

Con una carcajada dijo: Los habitantes de la provincia de Hamgyong del Sur no querrán quedarse a la zaga de otros. Miren solamente el Gran Teatro de Hamhung que han levantado. El tamaño ocupa el segundo lugar después del de Pyongyang.

Volvió a expresar su satisfacción por el magnífico salón de banquetes y preguntó a la jefa del restaurante cómo lo aprovechaban.

Lo utilizamos con motivo de los actos importantes a nivel estatal o provincial, le contestó ella.

Tras un momento de silencio, el mandatario indicó:

-Deben ponerlo permanentemente a disposición de los ciudadanos de Hamhung. Me dicen que normalmente

lo tienen cerrado, menos cuando hay banquetes a nivel provincial, pero no hay necesidad de hacerlo.

Lo abrirán para las recepciones provinciales y las actividades con el exterior. También pondrán allí más mesas para servir normalmente los fideos a los ciudadanos. De qué vale acondicionar excelentemente un salón de banquetes y cerrarlo durante muchos días, reparó y apuntó que lo ideal era ponerlo a disposición de los trabajadores.

Al habilitarlo, nadie pensó que las personas ordinarias también podrían tener acceso a él.

Precisó que ahora el salón de banquetes del Restaurante Okryu brinda servicios a los pyongyaneses cada día, que es necesario abrir la puerta al pueblo y que en nuestra sociedad este tiene derecho a utilizar el mejor salón.

Al reparar en la deficiente iluminación del salón sugirió rectificarla y en cuanto a su gran humedad, dispuso que instalaran allí un nuevo sistema de acondicionamiento.

Antes de partir del restaurante, le recomendó a su jefa seguir trabajando bien, habilitarlo mejor y elevar la calidad de platos y le prometió que volvería a visitarlo.

Con los hijos de los mártires revolucionarios

El primero de enero de 1997, el gran Dirigente visitó la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae bajo el aguanieve.

Cuando un alumno le puso la pañoleta roja, le dio palmaditas en la espalda y recorrió aulas, dormitorios y el comedor, donde se interesó por los platos del almuerzo del primer día del año y se sentó sobre una cama para tantear su confortabilidad.

Viendo la función artística de los alumnos, de rato a rato se enjugó lágrimas con el pañuelo.

Cuando ella terminó, los alumnos que estaban en la escena corrieron a su encuentro llamándolo "padre" y le pidieron hacerse una foto.

-Está bien. Vamos a tomarnos una foto.

De repente les dijo a los funcionarios: ¿Cómo puedo fotografiarme en un día como hoy? Sería mejor hacerlo en un día primaveral.

Cuando el directivo de la Escuela le explicó que era el

ardiente deseo de los alumnos, miró hacia donde iban a retratarse y reparó en los alumnos reunidos allí.

Nos retratamos hoy y lo haremos también en mi próxima visita, dijo y se fotografió con ellos.

Horas después de que se fuera, en la escuela volvieron a resonar las aclamaciones de vivas, esta vez por la llegada de unos camiones llenos de faisanes, confites y artículos escolares, deportivos y culturales, enviados por el mandatario.

Deben gustar al pueblo

Por la tarde de un día de marzo de 1997, el gran Dirigente visitó el Jardín Zoológico Nacional. Luego de recorrer las jaulas de fieras y caballos, se encaminó a las de aves donde buitres y águilas batían las alas.

Recordó que los militares los cazaron en la zona de Maengsan y que él sugirió enviarlos al jardín zoológico y dijo que eran grandes de tamaño y de valor.

Desviando el tema de la conversación, preguntó a un funcionario qué le gustaba más a los visitantes.

Ante su respuesta, esbozó una sonrisa de satisfacción,

imaginando a las gentes alegres en el jardín. Se puso contento cuando le dijeron que a los visitantes les encantaba ver los caballos enviados por él trotar en el recinto del zoológico, así como las distintas razas de perros domésticos y de caza y continuó que como el zoológico es para el pueblo, debe tener muchos animales que le gustan a la gente.

Siguió diciendo que a cada rato le enviaba perros raros y otros nuevos animales.

-Gran Dirigente, el poni que nos envió parió una preciosura. Ahora tira de un cochecito floreado para los niños y a estos les fascina pasear en él.

Al escucharlo, el gran Dirigente volvió a manifestar su gran satisfacción.

Jalea de bellota

En octubre de 1998, en una charla con unos funcionarios, el gran Dirigente se interesó por la alimentación del pueblo.

Los funcionarios vacilaron sin poder ponerlo pronto al tanto de ella, pues por no haber trabajado debidamente, el pueblo sufría la carencia de alimentos.

Cuando el Dirigente se lo preguntó reiteradas veces, un funcionario le respondió que por la escasez alimentaria había quienes mitigaban el hambre con la jalea de bellota.

Pensativo por un momento, el mandatario paseó la mirada por ellos y les propuso comer la jalea en el almuerzo.

Muy perplejos, le dijeron.

-No puede tomarla. Si el pueblo se da cuenta de esto, no nos perdonará. Por favor, no lo haga.

Dibujando una sonrisa, dijo que no le pasaba nada, que debía comer lo mismo que el pueblo y que prepararan la jalea. Dicho y hecho. La jalea fue el almuerzo de él y sus acompañantes.

El Dirigente les dijo que en una visita de trabajo comió rosquillas de maíz y que ahora compartía con ellos la jalea de bellota.

Siguió diciendo que el pueblo superaba con alimentos alternativos la escasez de víveres que persistía por varios años y que para conocer cómo vivía, comprender lo que sentía y servirle fielmente los funcionarios debían compenetrarse con él, comer lo mismo que él y compartir el mismo destino, y agregó:

-Somos afortunados por tener un pueblo sin igual y

debemos ser sus fieles servidores, en lugar de imponernos sobre él, sobre todo en estos momentos de la Marcha Penosa en que el pueblo atraviesa una gran dificultad.

Esmerada solicitud

Un día de septiembre de 1999 el gran Dirigente se encontró con unas funcionarias ejemplares de la provincia de Jagang y les dijo:

-Hoy les he llamado para compartir la mesa, en ocasión de mi visita a la provincia de Jagang. Les dijo que había hecho preparar unos fideos aunque sabía que ellas los comían en el Restaurante Okryu durante sus viajes de trabajo a Pyongyang.

Como si lo hubieran acordado de antemano, ellas le expresaron al unísono sus sentimientos de gratitud.

El Dirigente se lo agradeció y las invitaron a la mesa.

Viéndolas con los ojos anegados de lágrimas, las reconfortó diciéndoles que no se mantuvieran inmóviles en sus asientos y que así él también podría comer y se les acercó los platos.

Les regaló las telas para confeccionar el vestido, brindó

por ellas y comió con ellas los fideos en caldo frío de Pyongyang.

Fue un ambiente familiar como en el encuentro de un padre con las hijas casadas a las que no veía durante varios años.

Pasaron varias horas y el Dirigente, que apreciaba altamente sus gestos patrióticos y éxitos laborales, se preocupó por la salud del esposo de la directora de la Fábrica de Vino de Kanggye y le recomendó que lo atendiera bien.

El día anterior, mientras charlaba con ella en su visita a la fábrica, supo que su marido se había retirado por problemas de salud.

Esbozando una sonrisa, le dijo que quizá a su marido le gustaba beber y que el alcohol perjudica la salud.

Ahora sacaba a colación el mismo asunto del que hablaron el día anterior.

Él continuó prestándole esmerada atención.

En mayo de 2007 cuando volvió a visitar la fábrica se mostró alegre por su reencuentro con ella y le preguntó afectuosamente si estaba bien de salud y trabajaba bien.

Cuando un funcionario le contó de sus éxitos laborales, se mostró muy contento y la elogió altamente.

En el depósito de vino dijo sonriendo que en la antigüedad en Kanggye había muchas kisaeng (muchacha instruida para la música y la danza que entretiene a los hombres en ciertas reuniones-N.T.), que ahora llaman secretario jefe del comité provincial del Partido al que antes era gobernador de la provincia, que ese gobernador no podía resistir a la seducción de la kisaeng y que ahora era probable que el secretario jefe no quisiera abandonar la provincia por la tentación de la tinaja de vino.

Su comentario fue acogido con una carcajada unánime.

La directora le dijo a toda prisa que no, que su secretario jefe no bebía y que esto era la pura verdad. Diciéndole repetidas veces que él lo sabía bien, el mandatario rió con más fuerza.

Ella también rió sin cohibirse, al darse cuenta de que él le bromeaba por la satisfacción de sus éxitos laborales.

Las carcajadas terminaron por contagiar a todos los demás.

Kuksu con carne en el platel

Un día de noviembre de 1999, en su encuentro con unos funcionarios, el gran Dirigente dio enseñanzas referentes al servicio de platos tradicionales al pueblo en el sector gastronómico y de repente puso sobre el tapete una especie de *kuksu* en el platel.

Los funcionarios se quedaron sorprendidos, porque hablaba de unos fideos que acompañan trozos de la parte más codiciada de res y que desde antaño era plato exclusivo de las familias reales.

Nadie pensaba en servirlos a las masas en un tiempo en que el país sufría serias dificultades económicas.

Como si leyera el pensamiento de los funcionarios, el Dirigente dijo que sería bueno sustituir la carne de res por la de pollo y servirlos en platel en el Restaurante Okryu para las amplias masas, y añadió:

-Si le ponemos como nombre fideos con carne en platel, el pueblo se pondrá muy alegre.

Como el Partido se ha decidido a resolver el problema de carne de pollo y promueve la construcción de plantas

avícolas, podríamos confeccionar fideos con la carne producida en ellas y venderlas a las personas, señaló.

Mirando a los funcionarios, dijo que los pollos de la planta avícola que se construye nuevamente eran grandes, por eso dará carne para varios plateles, que los fideos deben llevar mucha carne y preguntó cuánto valía un plato de fideos en el restaurante Okryu.

Al escuchar la respuesta de un funcionario, dijo que se podría cobrar más por un platel, que como él dijo antes, los funcionarios correspondientes y los del restaurante debían probarlo primero y servirlo al pueblo y que los fideos debían ser de buena calidad desde el inicio.

Posteriormente, en el restaurante empezaron a servir al pueblo los fideos con carne en platel.

Son importantes las procesadoras

Un día de abril de 2001 el gran Dirigente visitó una granja caprina.

Cuando recorrió la planta y estaba a punto de partir, dijo que sería bueno tomarse una foto y preguntó cuál era el lugar adecuado para la foto.

Los funcionarios no le respondieron de inmediato. Indicando una escalera bajo la placa "sala de procesamiento de leche" dijo que ese era el lugar apropiado y que se tomarían la foto allí.

Cuando los funcionarios de la planta se posaron a su lado, miró atrás y dijo que no se veían las muchachas.

Se refería a las que había visto trabajar cuando recorría la sala de procesamiento de leche.

Un funcionario le respondió apurado que todavía estaban trabajando en la sala.

Encomendó que las llamaran pronto para tomarse la foto juntos.

Un funcionario entró corriendo en la sala.

Las muchachas que dentro de la sala contemplaban a los funcionarios colocarse en torno al gran Dirigente para la fotografía, salieron de un tirón y se posaron a lado de los funcionarios.

-No se sitúen allí, sino aquí cerca. Son importantes las procesadoras- les dijo el visitante.

Las muchachas se colocaron a su lado y, tomando de sus brazos, se fotografiaron con alegría.

Gallinas que criaron durante 270 días

Un día de diciembre de 2001 el gran Dirigente visitó la Planta Avícola de Kanggye.

Recorriendo la mirada por los montes altibajos del contorno y el terreno en que se ubica la planta, dijo que lo habían escogido bien y que tenía la sensación de que estuviera en una casa de reposo.

Cuando salía de la primera nave No.1 del área de ceba contempló detenidamente algunos pollos extraordinariamente grandes y recomendó que los colocaran sobre la pesa.

Con suma satisfacción preguntó cuánto pesaba el que pusieron sobre la pesa.

Al escuchar que pesaba 7,8 kilogramos, vio la graduación de la balanza y dijo que las pezuñas del pollo se parecían a las de un águila.

Entonces, un funcionario dirigente de la provincia le dijo que para mostrar al Dirigente los primeros polluelos, los criaron hasta el momento y que algunos sobrepasaban 9 kilos.

En efecto, su deseo de tenerlo en la planta y mostrarle los polluelos que rompieron el cascarón de los huevos que él les había enviado creció día a día. Pero en aquellos momentos el Dirigente estaba de visita en la Federación de Rusia, razón por la cual no pudieron realizar su deseo.

Pero, durante la visita en el extranjero el Dirigente averiguó la situación de la planta y envió a la patria al dirigente del comité del partido de la provincia que formaba parte de la delegación para poder suministrar al pueblo la carne y huevos antes del 15 de agosto.

Cada vez que recibía el amor del Dirigente se hizo más intenso el anhelo de los trabajadores de tenerlo en su planta. Por eso, dejaron decenas de gallinas sin matarlas durante 270 días esperándolo.

Muy emocionado ante tal gesto, el Dirigente estuvo un buen rato en silencio y dijo a los funcionarios:

-Según dicen, los funcionarios y obreros de la granja han cebado los pollos incubados por primera vez hasta pesar 9 kg durante 270 días para mostrármelos. Me han dejado muy impresionado.

Se lleva una bolsa de salsa de soya seca

En julio de 2003 el gran Dirigente visitó la Fábrica de Condimentos de Kanggye.

Recorriendo varios procesos, apreció altamente los esfuerzos tesoneros de sus obreros para la mejora de la vida poblacional.

Cuando llegó a la exhibición de muestras, se detuvo ante una bolsa de salsa de soya seca.

Observó atentamente su marca y empaque y preguntó por la cantidad de agua que se le echaba antes de consumirla.

-Se le echa diez veces de agua de su volumen original.

A la respuesta de un funcionario se mostró muy contento y dijo a los funcionarios que se quería llevar una bolsa.

Cuando le dijeron que empaquetarían una aparte, les dijo que no quería aquella sino la destinada al suministro de la población.

En ese instante, sintieron una vez más que él se preocupaba siempre por el mejoramiento de la vida poblacional.

Exponiéndose a las lluvias frías

En abril de 2004 el gran Dirigente visitó una unidad del Ejército Popular e inspeccionó los ejercicios de sus soldados.

Subió con los oficiales de la unidad al puesto de vigilancia, donde con gran satisfacción vio los ejercicios.

Cuando estos estaban en su apogeo, de pronto se puso oscuro el cielo y empezó a llover.

Por suerte, tenían al Dirigente en el puesto de vigilancia, por lo cual no se preocuparon tanto por la lluvia y solo desearon que marcharan bien los entrenamientos.

De repente el Dirigente dijo:

-Empieza a caer la lluvia. Vamos a ver los ejercicios fuera del puesto. Los soldados hacen los ejercicios exponiéndose a las lluvias frías y cómo podemos verlos dentro del puesto.

Cuando los funcionarios intentaron disuadirlo, señaló otra vez:

-Ya sé que se preocupan por mi salud. Pero, cuando los soldados se entrenan bajo la lluvia, el Comandante

Supremo también debe exponerse a ella.

Salió a la baranda, vio hasta el fin los ejercicios de los soldados bajo la lluvia y dijo:

-Los soldados hacen ejercicios magníficamente.

Los apreció reiteradamente y vio largo tiempo sus ejercicios.

¿Por qué estuvo contento?

Un día de febrero de 2006 el gran Dirigente visitó la Planta Avícola de Hungju.

Te agradecen para pedirte que trabajes bien.

Ese día el Dirigente pasó por la nave de postura de la planta nuevamente remodelada y se mostró muy satisfecho viendo la interminable hilera de huevos.

Un funcionario le dijo con evidente pena que los ciudadanos de Kanggye les agradecían antes de llevarse el pollo y los huevos y que en realidad era el gran Dirigente quien se merecía tal agradecimiento.

El mandatario lo celebró diciendo que les agradecían

por su buen desempeño.

Muy embarazados, los funcionarios le respondieron que no.

El Dirigente les señaló:

-Ustedes deben aceptar el agradecimiento de los ciudadanos de Kanggye como petición de que trabajen mejor en adelante.

Siguió diciendo que era natural que los habitantes agradecieran a quienes trabajaban para ellos.

Prohibida la entrada

En la nave No. 1 de postura se interesó por el número de las gallinas ponedoras y la cantidad de huevos que ponían cada día y de repente preguntó a un funcionario si en la planta no había entrado la enfermedad aviar, que por entonces se propagaba a un ritmo acelerado a escala mundial amenazando seriamente el sector avícola.

Cuando él le respondió que no, dijo que entonces la fábrica realizaba una esmerada labor de prevención de enfermedades.

También a nosotros nos está prohibido entrar aquí, dijo. Se detuvo, dijo a los funcionarios que salieran del lugar y

fue el primero en salir por el área de selección de huevos.

Cuando el cuadro de la planta le dijo que no pasaba nada, enfatizó que en la planta debían prestar atención primordial a la labor higiénico-preventiva y no permitir la entrada de ningún forastero.

En ese instante, una gallina se escapó de la jaula, no se sabía cómo, y correteaba cerca de él. Como para aliviar la pena de los acompañantes por no poder recorrer toda la nave de postura, el Dirigente dijo que esta gallina era muy propensa a salir siempre con la suya y rio a carcajadas, las cuales fueron contaminadas a todos los demás.

Parque de recreación de Majon remodelado

El parque de recreación de Majon de Hamhung, ciudad industrial, es un lugar pintoresco situado a la costa del Mar Este.

A mediados de la década de 1960 el gran Líder Kim Il Sung escogió su solar cerca de una playa poblada de pinos para los obreros de Hamhung, lo visitó varias veces en la fase de construcción y dispuso levantar

establecimientos de baño, restaurante y pabellón de reposo.

En la temporada estival el parque se llenaba de gentes que acudían allí para pasar momentos alegres.

Pero, a mediados de la década de 1990, periodo de la Marcha Penosa, se disminuyó el número de sus visitantes y ya no se oían sus risas.

En noviembre de 2006 cuando el gran Dirigente visitó la provincia de Hamgyong del Sur, averiguó en detalle la situación del parque y dijo a unos funcionarios:

-Es preciso acondicionarlo bien para que los obreros lo frecuenten. El socialismo es una sociedad de la clase obrera y es contradictorio que en la época del Partido del Trabajo no podamos habilitar adecuadamente un parque para los obreros.

Señaló que Hamhung es una ciudad industrial donde viven muchos obreros, que desde antes de la liberación del país había muchos obreros en ella, pero en aquella época no hubo ningún parque de recreación para ellos ni podían imaginárselo, que en la actual época del Partido del Trabajo debíamos acondicionar magníficamente un parque en la ciudad para los obreros y que él otorgaba especial importancia a la ciudad precisamente porque allí vivían muchos obreros.

...

Siguió diciendo que como la ciudad era muy poblada hacía falta remodelar y reparar los edificios de la zona, que era indispensable solucionar el problema de electricidad para la iluminación y calefacción, que para acondicionar maravillosamente la zona de Majon como un lugar cultural de reposo debían incrementar la inversión estatal, y que aunque el país sufría dificultades financieras no debía escatimar los fondos para los obreros, de manera que las futuras generaciones pudieran declarar que en la época del Partido del Trabajo este habilitó magníficamente un lugar de esparcimiento integral en la zona de Majon para los obreros y el bienestar del pueblo.

Posteriormente, en el parque se levantó un hotel, se remodelaron los viejos edificios y se acondicionaron magníficamente el lago artificial, los bosques y los jardines.

A ese lugar acondicionado excelentemente acuden hoy muchas personas para pasar momentos gratos.

En el camino por el bienestar del pueblo

Redacción: An Chol Gang
Traducción: Han Myong Song
Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
Agosto de 2025

ㄱ- 250880351986

E-mail: flph@star-co.net.kp

http://www.korean-books.com.kp

ISBN 978-9946-0-2463-9